Globethics Repository




# Factores que Determinan la Farmacodependencia [Factors that Determine Drug]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Galvis Sánchez, Cristian;Núñez Sánchez, Luz Stella |
| Publisher | Universidad El Bosque |
| Rights | Creative Commons Copyright (CC 2.5) |
| Download date | 2026-11-04 10:34:46 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/215705 |

La Organización Mundial de la Salud reconoce las siguientes drogas, o clases de drogas, psicoactivas, cuya autoadministracción puede producir trastornos mentales o del comportamiento, incluida la dependencia:

- Alcohol.
- Opiáceos
- Cannabinoides
- Sedantes e hipnóticos
- Cocaína
- Otros estimulantes incluida la cafeína
- Alucinógenos
- Tabaco
- Disolventes volátiles
- Otras sustancias psicoactivas y combinaciones de diferentes clases de drogas.

## FACTORES BIOLOGICOS, PSICOLOGICOS, FAMILIARES, SOCIALES Y CULTURALES QUE DETERMINAN LA FARMACODEPENDENCIA

Mucho se ha insistido sobre una predisposición genética al consumo de drogas y alcoxhol. Asociada por ejemplo, a trastornos de la conducta tempranos como el síndrome del niño hiperactivo, la impulsividad y algunos trastornos del aprendizaje.

Varios autores han relacionado el comportamiento infantil explosivo, afectivamente frágil, con poca capacidad de tolerar la frustración y poca capacidad de esperar la gratificación, con la posibilidad de desarrollar farmacodependencia y alcoholismo.



Archivo revista Semana

No se trata de retraso mental, porque muchos de los niños con los problemas descritos presentan inteligencia normal o superior.

También se habla de profundas razones bioquímicas, alrededor de los neurotransmisores que intervienen en la transmisión nerviosa.

En el aspecto familiar, se reconoce mayor riesgo, cuando se tiene o se ha tenido un padre alcohólico o farmacodependiente, así mismo, la actitud laxa y sobreproctectora de la madre. Aquí la cuestión a resolver, es si ello tiene que ver con lo biológico o lo genético.

La falta de comunicación intrafamiliar y de verdadero afecto junto con la ausencia de condiciones que permitan brindar a los hijos la seguridad y la plenitud relacional que demandan, también favorecen el comportamiento adictivo.

La comunicación interpersonal se ve afectada y compensatoriamente se intenta redimir recurriendo a objetos externos como el dinero, la casa, el apartamento, las notas o el rendimiento escolar, el éxito laboral o social, es decir circunstancias exteriores al "nosotros", ajenas a un verdadero intercambio afectivo y lúdico.

A propósito el psiquiatra Luis Carlos Restrepo dice con acierto:

"Este tipo de diálogo no se daría en el caso, en que padres e hijos, o los miembros de la pareja entre sí, abordaran la comunicación sin expectativas de eficiencia, verdad o autoridad, simplemente haciéndose participes del calor afectivo que emana de la intimidad y acudiendo al gozo que de ella se deriva"[11].

De otro lado, la imagen social del drogadicto ha cambiado. Antes de los años 60s, algunos escritores, artistas y filósofos consumían hachís como medio de inspiración. Eran personas que consumían aislados, solos, en forma privada.

Actualmente, estamos en una situación nueva, el consumo de drogas se realiza frecuentemente en grupo, por parte principalmente de personas jóvenes, en un proceso de escalamiento hacia drogas cada vez más fuertes. En este contexto es frecuente iniciarse al vivir la crisis de la adolescencia.

Para muchos adolescentes el mundo de valores propios de la modernidad ha perdido significado, no creen en los ideales políticos, religiosos, sociales tradicionales; se enfrentan a una crisis de valores. Nada tiene sentido, el horizonte del futuro les parece nublado.

No obstante hay que ser cuidadosos al analizar dicho contexto porque puede conducir a fomentar la brecha generacional y la ausencia de diálogo entre adultos y jóvenes en donde se señalan los aspectos negativos de la sociedad actual frente a modelos de vida tradicional, entrando en pendientes resbaladizas moralistas que conducen indefectiblemente al autoritarismo.

Ahora bien, respecto a los valores, estos corresponden a la capacidad de estimación o desestimación del ser humano, existentes en la realidad, los que vamos descubriendo a través de procesos de sensibilización y creatividad. Los valores positivos, no exclusivamente los morales, dan sentido a la existencia y predisponen a las prácticas comunitarias.

En el farmacodependiente, con frecuencia, los valores, por el contrario, conllevan al aislamiento social, la inmovilidad y la depresión, al observar la distancia entre los valores deseables y su situación. Ello incide en su vida cotidiana, lo que lo hace sentir

culpable y le obliga a prometer no volver a consumir a aquellas personas que le significan afectivamente.

Sin embargo, como se trata de un comportamiento compulsivo, el adicto la mayoría de las veces no logra lo prometido, lo que profundiza la culpa y le impele nuevamente a la práctica del consumo, apartándose aún más de sus seres queridos.

Hay entonces una disociación teórico práctica al asumir los valores, lo que en honor a la verdad, no corresponde solo a los adictos a las drogas, sino que en torno a situaciones diferentes, está ampliamente extendido, lo que se configura como un comportamiento transmitido al niño, quien aprende desafortunadamente, que los adultos muchas veces predican pero no aplican.

Esto refuerza la actitud hostil y contestataria de los adolescentes frente a los mayores, la cual involucra el consumo de drogas.

Es preciso no olvidar que en esta problemática también inciden factores económicos y políticos, principalmente al analizar las drogas ilícitas. En torno a la producción y comercialización de dichas drogas, se mueven grandes ganancias y capitales, ajenos a las condiciones de tramitación legal de los negocios y actividades financieras.

Por supuesto, a nadie escapa, que el tema de los estupefacientes es de los más importantes en la agenda internacional, y determina movimientos permanentes en la llamada geopolítica.

Hay grandes intereses que alientan el narcotráfico, el que se ha constituido como uno de los negocios más rentables del mundo. La situación de Colombia por ejemplo, estigmatizada como narcodemocracia, es dramática.

Se presenta el problema como consecuencia de la maleficencia inherente al hecho de ser país productor, olvidando premeditadamente el impacto del consumo en EEUU, por ejemplo.

Las dimensiones económicas, filosóficas, políticas y sociológicas del consumo se soslayan y la mayoría de las personas, lo ven como un problema de orden policial, de equivocada actitud juvenil cediendo ante la tentación de la indeseable oferta.

En otro sentido conviene no olvidar que en los procesos de fabricación se requieren insumos y tecnologías, en su mayoría importadas de EEUU de manera ilícita.

Los precursores, componentes químicos, se mezclan con la hoja de coca para obtener la cocaína, y entorno a su comercialización ilegal se configuran redes de lavado de dólares.

También es cierto, que el precio de la cocaína en EEUU se multiplica por diez en el menudeo en las calles, y ese comercio informal representa muchos mas miles de millones de dólares para la economía norteamericana que para la colombiana.

Para Colombia, las políticas de control del comercio internacional de narcóticos han tenido un costo social incalculable sobre todo por la pérdida de vidas humanas.

## EL ALCOHOLISMO Y LA DROGADICCION EN COLOMBIA

En lo que hemos trabajado hasta aquí, hemos visto parte de las condiciones que favorecen la aparición del alcoholismo y la drogadicción en general.